

## VOCES DE LA VAQUERÍA

*José Ma. Obaldía*

“...Se calcula en 25.000.000 el número de cabezas de ganado existente al fundarse Montevideo...”  
(Alberto Zum Felde: **Proceso Histórico del Uruguay**).

“...la pradera oriental habría de convertirse en una inmensa ‘vaquería’ que, con el vacuno y el caballo, transformó los hábitos indígenas y atrajo a faeneros, corambreros, bandeirantes paulistanos y bucaneros...”  
(W. Reyes Abadie - A. Vázquez Romero: **Crónica General del Uruguay**).

En un encuentro de lingüistas del Cono Sur realizado en Viña del Mar (Chile), en agosto de 1997, don Gregorio Salvador, Miembro de Número de la Real Academia Española y autoridad indiscutida en la materia, hizo mención de la palabra *manga*, vinculándola con la cada vez más urgente exigencia que plantea a la lengua el avance tecnológico que, con su ritmo de vértigo, determina la continua aparición de nuevas voces o acrecienta las acepciones de las ya establecidas. El motivo de su mención fue debido a esos pasadizos elevados, con paredes y techos, que existen en muchos aeropuertos, a los cuales se ajustan los accesos de los aviones para facilitar la entrada y salida de los pasajeros, en ventajosa sustitución de las escaleras móviles.

Recordamos inmediatamente que, tiempo atrás, habíamos estado estudiando algo sobre *manga* como voz corriente en nuestra medio rural y con una acepción que aparece como prácticamente la misma que cuenta en los ámbitos de la moderna aeronáutica. Nuestra explicación de tal hecho despertó un especial interés, que se acrecentó claramente cuando precisamos que la implantación y uso extendido de tal voz, puede ubicarse en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando la explotación ganadera de nuestro país era totalmente primitiva encontrándose en la etapa de las llamadas “vaquerías del mar” o “corambre”, cuando el único provecho que se extraía de la res era el cuero, para entrar, más tarde, en la conservación rudimental de la carne mediante el uso de la sal, elaborando el “charque” o “tasajo”. Tales contenidos de *manga* se reconocen en el propio **Diccionario de la Real Academia** (DRAE), el cual en la acepción nº 15 expresa:

“And. y Amér. Espacio comprendido entre dos palanqueras o estacadas que van convergiendo hasta la entrada de un corral en las estancias o hasta un embarcadero en las costas”.

En cuanto a la antigüedad de esta voz, ya referida a años de la llamada por los historiadores “edad del cuero”, puede derivarse por conjetura incuestionable, de la definición anotada, porque el “corral de las estancias” que allí se cita ya en aquella época se llamaba *manguera*, voz ésta para la cual DRAE nos propone:

2 Arg. y Urug. En las estancias, mataderos, etc. corral grande en forma de embudo que se hacía para capturar el ganado cimarrón”.

Alcanza con detenernos en “antiguas estancias” y saber que el “ganado cimarrón” comienza a desaparecer, hasta extinguirse, en la segunda mitad del siglo pasado, para que *manga* y *manguera* nos aseguren su vigencia como nacida, por lo menos, en los tiempos de la llamada “estancia cimarrona”.

Conclusión de plena validez, entonces, a la que arribamos en cuanto a la época de nacimiento de ambas voces. No es igualmente claro, sin embargo, el camino que nos permita precisar con exactitud el lugar en el cual dicho nacimiento se produjo, si atendemos a lo que nos dice Aurelio Buarque de Holanda Ferreira, en su **Diccionario da Lingua Portuguesa** (R. de Janeiro, 1980). Encontramos para *manga* en la pág. 1077 del mismo: “... 5 Bras. R.S. Cercas divergentes a partir de la puerta del corral para facilitar la entrada del ganado en él. 6 Bras. R.S. Línea formada por personas a pie o a caballo para obligar al animal a pasar por cierto punto o hacerlo entrar a la manguera”. Y acerca de esta última voz nos dice en la pág. 1078:

“Manguera: S.F. Bras. R.S. Gran corral para el ganado, de piedra o de madera, junto al edificio de la estancia”.

Según A. Buarque y tal como él, explícitamente, lo expone, *manga* y *manguera*, son *brasileñismos*, con cuna en el estado brasileño de Río Grande del Sur, limítrofe de nuestro país.

Sin embargo, aceptando plenamente la reputación que, con tanta justicia cuenta don Aurelio y con todo el respeto que ella nos merece, entendemos que cabe formular alguna interrogante sobre sus afirmaciones. Porque sabido es, abundan los testimonios históricos que así lo establecen, que la meca de la ganadería en la era colonial estaba en la “tierra de los charrúas” a la que confluían, según los ya citados Reyes Abadie y Vázquez Romero, entre otras corrientes, “...los hombres de las bandeiras que en arreadas inverosímiles ‘charquearan’ miles y miles de cabezas de ganado del Rey...”.

¿No es atinado preguntarse si no habrá ocurrido que estos “hombres de las bandeiras”, llegados en sus incursiones a un medio donde las

palabras estaban implantadas, las adoptaron firmemente por ser propias de su empresa fundamental y volvieron con ellas a sus tierras?

Podemos volver sobre la antigüedad de la implantación de estas voces y hacer más firme la posibilidad de que así haya ocurrido, recurriendo a don Félix de Azara. Sabemos que este sabio naturalista español fue enviado por la corona española al Plata, en el año 1781, para solucionar problemas de límites entre España y Portugal, en la que es hoy frontera brasileña y uruguaya, tarea en la que contó con la colaboración de José Artigas. Pero él encontró en estas tierras una motivación rica y poderosa para su espíritu de científico sensible y de clara pupila. Con ella penetró en tierra, hombre, fauna y flora, escribiendo varios libros plenos de lo que es hoy invaluable documentación. En uno de ellos, nos dice: “Para facilitar dicho paso de ganados hay lo que llaman *manga* y se reduce a dos hileras de estacas fuertes clavadas que van estrechando su distancia hasta en el agua...” “...metido el ganado en la *manga*, lo aprietan y hacen salir por la trompa, ya nadando...”.

Esta cita de Azara aparece en el **Vocabulario Rioplatense** de don Daniel Granada, quien describe a *manga* de igual forma, aunque ubicándola en faenas puramente terrestres, como medio de encerrar animales en “un corral o brete de las estancias”. Debe anotarse que, según Granada, la voz proviene del término de montería de igual grafía, de donde saldría la explicación de la nota. *And.* (Andalucía) que incluye DRAE cuando nos dice que tal voz significa: “Caza de jabalíes, venados y otros animales de caza mayor”. Surge espontáneamente la idea de que la “vaquería” era más una verdadera caza que una explotación ganadera, lo que haría clara y legítima la extensión que cobraría en el habla de estas tierras.

Concluyendo: por mayor antigüedad y relevancia del medio en el cual se practicaba la actividad a la cual corresponde, la voz *manga* podría aparecer como un uruguayismo. Y por su calidad de voz de *montería*, reconocida por DRAE, ella y su derivado *manguera* no tendrían tan clara su calidad de brasileñismos, tal como lo propone Aurelio. Todo lo expuesto justifica firmemente estas dudas, sin mengua alguna de los respetos, ya marcados, que nos merece el sabio lingüista brasileño.

Ahora bien. Las consideraciones ya expuestas, que tienen que ver con nuestra tierra como teatro de la más antigua y casi gigantesca realización de las faenas del corambre y el tasajo, entendemos que son aplicables también para dos voces que aparecen propuestas como brasileñismos por Buarque de Holanda y otros lingüistas nortños. Tales voces son: *carnal* y *varal*.

En nuestro **El Habla del Pago** incluíamos “carnal: Llámase así a la cara interna del cuero de los animales, que se encuentra en contacto

con la carne” y agregábamos la siguiente cita de don Julio C. Da Rosa, extraída de su novela **Mundo Chico**: “Luego asegura el yugo pertiguero, cuyo nudo cubre con un cuero de lanar con el carnal hacia arriba”. Allí registramos a *carnal* como brasileñismo, agregando sendas citas de los prestigiosos lingüistas brasileños Luis Carlos de Moraes y Carlos Teschauer quienes, respectivamente, afirman: “carnal s.m. lado del cuero que está en contacto con la carne del animal” y “s. lado del cuero que está pegado a las carnes”. Hoy entendemos, por cierto, que la calidad de brasileñismos que entonces aceptáramos no aparece como nítida.

También incluimos, como ya hemos dicho, la voz *varal* en nuestro EHDP y también lo hicimos tomándola como brasileñismo. Dijimos allí: “*varal*: Vara larga, extendida horizontalmente a cierta altura del suelo, en la que se cuelga a orear la carne fresca, charque o chorizos”. Apoyamos la prueba de su uso en dos citas, también de Da Rosa: “...cascoteada como calandria en el varal” de **Gurises y Pájaros** y “...cada vez aumentaba más el número de ranchos con varaes de carne y chorizos...”, de **Mundo Chico**. La calidad de brasileñismos la apoyamos en Luis Carlos de Moraes, quien dice: “*Varal*: 3 Bras. Armazón de maderas construída con varas, donde se pone el charque para secarlo al sol”.

Hoy entendemos que la calidad de brasileñismos de *manga*, *carnal* y *varal* debe, por lo menos, reestudiarse a la luz de todo lo que hemos expuesto. La primera de estas voces nos ofrece una hebra española por ser, según Granada, “voz de montería”, pero las dos restantes bien puede pensarse que nacieron en nuestra tierra, en épocas de vaquería, desde donde, con el producto de tal faena, fueron llevadas norte arriba de nuestra frontera por los faeneros bandeirantes. En tal caso, serían uruguayismos.